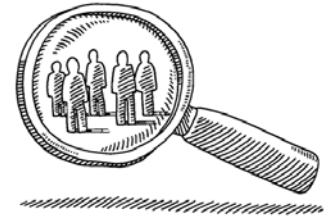


# PEQUEÑOS



## CATEQUESIS FRANCISCANA

### SE LLAMARON “HERMANOS MENORES”

*“Además, ninguno de los hermanos tenga poder o dominio, máxime entre ellos. Pues, como dice el Señor en el Evangelio: los príncipes de las naciones las dominan y los que son los mayores ejercen el poder sobre ellas; no será así entre los hermanos... Y a ninguno se le llame prior, sino que a todos sin excepción se les llame hermanos menores. Y lávense los pies los unos a los otros.”*  
(Regla no bulada 5,9; 6,3)

En el nombre que uno elige para algunas cosas siempre se busca expresar y resumir algo muy propio de esa realidad: la “autoconciencia” que uno tiene de sí mismo, de lo que quiere ser y crear. Francisco y sus primeros hermanos se resumieron en ese nombre tan hermoso que se dieron: *“hermanos menores”*. Como hicieron otros grupos contemporáneos, al final no se denominan por el lugar de procedencia (hermanos de Asís), o por el color de su hábito (hermanos grises), o por la actividad que desarrollaban (orden de predicadores)... Eligen un nombre que sobre todo toca su manera de ser, que sintetiza su universo mental y sus opciones, lo esencial de la “revelación” recibida.

Entre los muchos significados que sugiere, creo que el fundamental tiene que ver con su dimensión relacional. No solo un modo de ser, sino **un modo de ser en relación con el mundo**. En relación al cual ellos se sienten y se sitúan en una especial proximidad y cercanía, “hermano”, y en una gran humildad y servicio, “menores”.

Ellos caminan por el mundo queriendo salirse, liberados, de la pretensión del poder o dominio, quieren crear una relación nueva no basada en la jerarquización ni en el perpetuar desigualdades. Todo eso son los modos viejos de siempre: *“no será así entre los hermanos”*. Desde el principio llamó la atención en ellos la novedad de su relación que iguala, junta lo diverso, e integra lo opuesto: ricos y pobres, laicos y clérigos, nobles y plebeyos... Asumiendo todas las mismas opciones y cauces de vida, abriéndose y acercándose a toda persona; pero desde el ocupar un lugar menor en el mundo.

Si algo encontramos en Francisco es RELACIÓN. El ser hermano, el hacerse hermano, es hacerse ser una fuente de relación: hacia dentro y hacia fuera; en lo social, fraterno, eclesial, naturaleza; en las situaciones; en las situaciones que la niegan; en el silencio; con los excluidos y negados; cuando abunda el pecado y la fragilidad; con el rico que abre la puerta... Hacia todos, y todo desde un lugar. Diríamos, menores para poder ser siempre hermanos.

Por eso, el vocabulario de la fraternidad y la minoridad atraviesa sus textos: hermanos, reciprocidad, cuidados mutuos, madres, siervos, lavarse los pies, ponerse en el lugar del otro, acogida que da otra oportunidad...

Lo hermoso de este nombre, de esta identidad nueva, “hermanos menores”, nos hace constructores hoy, en medio de nuestro mundo, de una cultura de la inclusión.

Hno. Jesús Torrecilla

